

TIPOS REGIONALES



Un hombre-artista, amigo nuestro muy apreciado, que vive muy próximo a este pueblo admirable, nos ha invitado a presenciar una boda en él, *de gente* importante; de las más acomodadas familias que le habitan.

Con singular complacencia, hemos aceptado el ofrecimiento y hemos admirado el acto del matrimonio de dos felices lagarteranos.

Es aun más admirable, más interesante de lo que pensamos.

Lagartera, el célebre pueblo castellano, que en todo conserva sus costumbres, que vive igual que en el siglo XIV, en que se fundó, ofrece a la nota más bella, más grata, más atractiva, cuando celebra una boda de rumbo.

Es una ceremonia típica, es un acto solemnísimo que celebra todo el pueblo y que todos le disfrutan.

Mujeres y hombres, viejos y chiquillos, con sus preciosos trajes tan característicos, son unos.

Es una nota de color especialísima, de las que ofrecen ya muy pocos pueblos españoles.

Se van los usos viejos; se transforman las costumbres; se pierde el carácter típico de lo que fué.

En este Lagartera no ocurre esto; tiene todo lo que pasó; tienen todos los suyos la misma indumentaria de sus antepasados.

Sus mujeres alhajadas con verdadera exageración, adornadas bellamente con los colores chillones de sus zapatos—con hebilla de plata—de sus medias, de sus trajes, de sus pañuelos, de todas sus ropas; destacan vivamente de los hombres, con sus trajes pardos, severos, con sus grandes sombreros, con su indumentaria sencillamente varonil.

La comitiva desfila alegre, y al pasar junto a nosotros, nos impresiona gratisimamente. Es un bello conjunto, es un admirable cuadro castellano, del que ofrecemos al lector sus protagonistas principales.

DARÍO CASTILLO.

Fotografía de Juan Ruiz de Luna.